

CIENCIA Y HUMANISMO EN LA NUEVA CIENCIA DE LA CONDUCTA

Edgar Salgado G.*

El conocimiento es acción efectiva,
o sea, operar efectivamente en el
dominio de la existencia de los
seres vivos.

H. Maturana y F. Varela.

Recientemente, Rubén Ardila (1993) ha propuesto un nuevo paradigma para la psicología, denominado "síntesis experimental del comportamiento". A juicio de este autor, dicha síntesis tendrá como base al análisis experimental de la conducta. Sin embargo, Ardila plantea ampliar los horizontes del conductismo radical, acabar con el dogmatismo y, de manera enfática, subrayar el papel de un "humanismo comportamental", como principio orientador de la práctica social de la ciencia de la conducta.

De acuerdo con Ardila, este nuevo enfoque, que interesantemente se denomina "síntesis" en lugar de "análisis", estaría en plena capacidad de convertirse en el paradigma unificador de la psicología contemporánea. Este nuevo paradigma conseguiría superar la crisis científica propia de la psicología de nuestros días, conduciéndola a un estado de "ciencia normal" en el sentido expuesto por Thomas Kuhn.

* * Profesor de la Escuela de Psicología, U.C.R.

Precisamente, la síntesis experimental del comportamiento se asemeja al nuevo enfoque que he venido planteando en otros artículos (Salgado, 1995), al que he llamado Nueva Ciencia de la Conducta. Esta nueva ciencia, al igual que la concepción de Ardila, más que enfatizar las diferencias psicológicas y sociales entre los grupos humanos, tenderá a resaltar las semejanzas entre los individuos y, por consiguiente, el carácter universal tanto de la consciencia humana, como de la ciencia que la estudia.

La Nueva Ciencia de la Conducta se erigirá sobre los pilares de tres visiones de la naturaleza humana y del conocimiento científico en la psicología:

1. El materialismo dialéctico, desde el cual se concibe la consciencia como el resultado de la transformación sistemática del mundo físico, biológico y social.
2. El análisis experimental y aplicado del comportamiento, incluyendo los actuales enfoques conductuales-cognoscitivos en psicología.
3. La psicobiología evolutiva, en especial la teoría de la evolución y la psicología evolucionista. Aquí se incluye a las neurociencias, como aproximación científica al estudio del sistema nervioso, la consciencia y sus determinantes

externos e internos.

Dentro de la Nueva Ciencia de la Conducta, la epistemología tendrá un carácter muy particular y fundamental: siguiendo la línea de pensamiento de Maturana y Varela (1992), se basará en una epistemología que denominaremos "epistemología del filo de la navaja".

Esta epistemología descansa sobre un realismo materialista, que toma en cuenta la realidad como materia, independiente de la existencia del conocedor; sin embargo, dicha naturaleza es conocida sólo imperfectamente.

En otras palabras, no se niega la existencia de lo real, pero tampoco se asume que conocemos la realidad directamente, ni que contamos en nuestro cerebro con una "copia" del mundo externo, sino que nos aproximamos, por medio de las diversas formas de conocimiento -una de las cuales es la investigación científica-, a dicha realidad externa.

En este sentido, el conocimiento no es pasivo, sino activo: es praxis, no contemplación. La "acción efectiva" sobre la naturaleza externa nos permite conocer nuestro entorno; y es dicha transformación la que nos retroalimenta sobre la pertinencia de nuestras construcciones sobre la realidad.

Para la "epistemología del filo de la navaja", no son sólo las características de los estímulos externos las que producen la conducta, sino más bien las particularidades del sistema que responde. La consciencia humana, mediante la cual es posible nuestra cognición como acto biológico y socio-cultural, es el resultado de una larga historia evolutiva, desde los organismos unicelulares hasta llegar a los fenómenos sociales y al "dominio lingüístico" (Maturana y Varela, 1992).

Tomando como punto de partida esta posición epistemológica, el ideal de la Nueva Ciencia de la Conducta se inscribe dentro de los aspirantes a un paradigma unificador de la ciencia psicológica. Muchos de sus presupuestos los comparte con la síntesis experimental del comportamiento, aunque enfatiza, muy especialmente, la relación entre materialismo dialéctico y análisis conductual, por un lado, y el papel de las ciencias neurales y la psicobiología evolucionista en la conformación del nuevo paradigma para la psicología, por el otro.

HUMANISMO Y LA "AMENAZA A LA LIBERTAD".

La Nueva Ciencia de la Conducta deberá considerar al ser humano como eje central de la práctica científica. No podemos decir que hay formas de conocimiento pasivo: el conocimiento es

necesariamente activo. Nuestro conocimiento se gesta a partir de la praxis, no solamente sobre la naturaleza física, sino esencialmente en el dominio lingüístico que caracteriza nuestra existencia como humanos.

Por lo tanto, no hace falta preguntarnos si nuestro conocimiento contiene o no intereses o fines pragmáticos, pues necesariamente están implícitos en nuestras acciones, sean éstas discusiones metafísicas, discursos filosóficos o investigaciones científicas (en este sentido, Maturana y Varela nos recuerdan que "todo lo dicho es dicho por alguien").

Lo que debemos preguntarnos es, fundamentalmente, a quiénes estamos sirviendo al conocer las leyes que gobiernan la existencia del mundo y del ser humano. Esa "soñada libertad", como afirmaba Engels, no existe en cuanto ruptura con las leyes naturales. En última instancia, lo que nos hará libres será la comprensión de los principios por los que este mundo y sus seres vivos se transforman y ejercen su derecho a la existencia.

No obstante, una ciencia de la conducta, que esclarezca las relaciones funcionales entre el organismo y el ambiente, llegando a establecer principios universales que rigen la conducta humana, no puede ser vista sin sospecha.

La posibilidad de dominar las leyes naturales, aquellas que,

como dijera Engels, "rigen tanto a la naturaleza como al espíritu humano", pareciera una amenaza a los conceptos tradicionales sobre libertad y dignidad humana. El supuesto humanismo, que concibe al ser humano como libre, motivado por impulsos internos de auto-realización, entraría directamente en conflicto con una concepción conductual del ser humano sujeto a las instancias de control.

No obstante, esta inminente "amenaza a la libertad" puede concebirse no como un intento por deshumanizar a la persona, sino, por el contrario, como una incursión hacia lo que hemos llamado, una "deshomunculización" del ser humano (Navarro y Salgado, 1993).

Liberar al ser humano de los fantasmas mentales que merodean en su interior, y volver los ojos hacia la realidad material, histórica, social y objetiva, hacia las verdaderas "condiciones de existencia" humanas, ha sido el mérito de esta (mal llamada) "amenaza a la libertad", derivada no sólo de la tesis skinneriana sobre la naturaleza humana, sino también de la filosofía materialista dialéctica (ver Salgado, 1995).

LA NUEVA CIENCIA DE LA CONDUCTA Y EL ORDEN SOCIAL

Nuestra sociedad es injusta, asimétrica, en donde grupos poderosos oprimen a otros que no lo son tanto, manteniendo un orden ideológico sobre quienes carecen de medios materiales y de

poder de decisión.

Una Nueva Ciencia de la Conducta podría tomar el derrotero de la reificación de las categorías psicológicas y fisiológicas con el fin de mantener el status quo, o más bien, como propondremos, abocarse a la divulgación de la ciencia para promover la justicia social y el surgimiento de los menos favorecidos.

Si el punto de confluencia entre las vertientes científico-filosóficas que conforman la Nueva Ciencia de la Conducta es el concepto de conducta humana como transformación (praxis), entonces, la función de esta nueva ciencia deberá ser, necesariamente, la promoción del cambio social, en la medida de sus posibilidades. Siguiendo la reflexión de un reconocido autor conductual:

Existe demasiado poder en manos de los ya poderosos y siento la necesidad de prestar mis energías a los esfuerzos de los menos poderosos. La distribución de nuestra riqueza está desequilibrada y necesitamos invertir más esfuerzos de la ingeniería conductual en aras de una distribución de la energía más equitativa para todos los sectores de nuestra población. Para conseguir esta igualdad tiene que hacerse un esfuerzo enorme para ayudar a quienes al presente carecen de los privilegios y las garantías vitales que muchos dan por sentadas (Ulrich, 1975, citado por Bayés, 1980, p.201).

Este cambio, por tanto, deberá fomentarse en un sentido determinado, de acuerdo con el compromiso social al que todo

científico se adhiere de forma explícita o implícita. Finalmente, diremos que dicho cambio no se dará apelando a instancias metafísicas, mentalistas, ni a conceptos de libertad absoluta, sino por medio de una profunda comprensión de la realidad histórico-social que determina nuestro comportamiento.

No podemos cambiar las ideas, ni las ideas cambiarán el comportamiento de nadie: sólo nuestra conducta podrá transformar lo externo y lo interno del ser humano.

UN NUEVO HUMANISMO CIENTÍFICO EN LA PSICOLOGÍA.

Un verdadero humanismo comportamental se basará en la premisa de que el acceso a los recursos necesarios para una vida digna no están equitativamente distribuidos entre todos los seres humanos. Por lo tanto, quienes sustenten la Nueva Ciencia de la Conducta, al igual que quienes se inspiren en la síntesis experimental del comportamiento, deberán ser científicos sociales comprometidos con la promoción de una sociedad justa.

Las implicaciones políticas de la actividad científica se ponen de manifiesto cuando reconocemos que la ciencia de la conducta es una "ciencia de los valores" (Skinner, 1971/1987). Precisamente, al comprender los determinantes ambientales del comportamiento, descubrimos no sólo cómo interactuamos con el

medio, sino que, necesariamente, nos formamos juicios de valor sobre el "deber ser" de la realidad humana (ver Salgado, 1995).

La conducta del científico es, precisamente, eso: una conducta. Toda conducta humana conlleva juicios de valor, indisolubles del descubrimiento y la interpretación científica. Si bien el conocimiento científico puede alcanzar un carácter universal, la manera como se aplique dicho conocimiento estará determinada por las valoraciones propias del científico.

En consecuencia, el humanismo comportamental no se fundamenta sobre concepciones trascendentalistas acerca de la libertad humana y la moral o la ética, sino que concibe el ser humano como un ser gestado a partir de la evolución bio-cultural, en constante cambio, en función de las condiciones que presentan sus sistemas neurales y su dotación genética, pero especialmente de los determinantes socio-históricos de su comportamiento consciente.

Ardila (1993) enfatiza que el ser humano no puede entenderse como totalmente libre o totalmente determinado. Los partidarios de ambos extremos, para este autor, están equivocados:

Los conductistas (que destacaban lo inadecuado del concepto de libertad) se contraponen a los existencialistas (para los cuales el hombre es absolutamente libre). Sin duda, ambas afirmaciones son extremas y erróneas, y en realidad el hombre es sumamente limitado en su libertad. Aunque los

conductistas y los existencialistas tienen cierta parte de verdad en sus afirmaciones, es poco probable que el margen de libertad sea mayor que el de determinismo (Ardila, 1993, p.185-186).

Debemos poner de relieve que el humanismo comportamental sostiene la unidad de la especie humana. De esta forma, la Nueva Ciencia de la Conducta llegará a dar cuenta de lo que nos une, más que lo que nos hace diferentes. Es, precisamente, la unidad de la consciencia humana, entendida como la interrelación entre su dotación genético-neural y sus determinaciones socio-históricas, el objeto de estudio de esta nueva ciencia.

La unidad del conocimiento humano es lo que permite que los científicos de todas las latitudes se estrechen sus manos. No podemos pensar que el ser humano aprende de distinta manera en Costa Rica que en Rusia o en Egipto. Tampoco es cierto que existan diferencias entre la inteligencia de unos grupos humanos y otros, o que el cerebro procese la información en formas en que otros seres humanos no pudiesen hacerlo.

Es así como la psicología que surge de los nuevos paradigmas comportamentales será humanista en la medida en que el conocimiento de la realidad psico-social y natural nos brinde la oportunidad de tomar mejores decisiones para el bienestar humano, en especial de quienes más lo necesitan:

El mundo de los hechos y el mundo de los valores no son intrínsecamente diferentes, aunque tampoco son identificables. El mundo de los hechos puede ilustrarnos acerca del mundo de los valores, y cuanto mayor nivel de información tengamos, más fácil será tomar las decisiones éticas (Ardila, 1993, p.190).

En otras palabras, si bien el conocimiento científico no es absoluto, sino relativo, el saber más sobre las relaciones entre el comportamiento y el medio, así como sus determinantes biológicos y socio-históricos en el curso de la evolución, nos permitirá tener bases más sólidas para decidir el futuro que queremos construir.

¿PARA QUÉ TODO ESTO?

Proponer una Nueva Ciencia de la Conducta pareciera una empresa aventurada, utópica, idealista sin más. No obstante, no podemos descartar que, a partir de al menos un grupo reducido de jóvenes psicólogos y psicólogas latinoamericanas, este proyecto vaya cobrando auge en la práctica profesional de nuestra ciencia.

Este nuevo paradigma psicológico podría empezar a ponerse en práctica desde nuestro país, adecuando sus características más particulares a la realidad social en que vivimos. Nuestras "condiciones de existencia" son muy diferentes a las de los países en las que se han gestado los diversos enfoques de la psicología;

sin embargo, este hecho no invalida del todo dichos conocimientos (recordemos la unidad de la consciencia humana).

Una psicología autóctona no puede ser ajena a los desarrollos científicos de la ciencia psicológica en todas sus dimensiones, a nivel mundial. Hoy en día contamos con una ciencia de la conducta en pleno desarrollo teórico y aplicado, con una poderosa heurística que nos puede abrir muchas puertas para el abordaje investigativo a nivel básico y aplicado en nuestra América Latina.

Entonces, al preguntarnos: ¿para qué todo esto?, pensemos en el rumbo en que deseamos que navegue un barco que está a la deriva. Nuestra psicología espera una revitalización que descansa en nuestras manos, en la conducta que, como transformación sistemática de la naturaleza, está aguardando a que construyamos las condiciones apropiadas para emitirla.

Referencias.

Ardila, R. (1993). Síntesis experimental del comportamiento. Santafé de Bogotá, Colombia: Planeta Colombiana.

Bayés, R. (1980). Una introducción al método científico en psicología. Barcelona: Fontanella.

Maturana, H.R. y Varela, F.J. (1992). The tree of knowledge:

The biological roots of human understanding. Boston, MA: hambhala.

Navarro, C. y Salgado, E. (1993). Conocimientos y actitudes con

respecto al análisis conductual en estudiantes de psicología de la Universidad de Costa Rica. Sometido a publicación en la Revista Costarricense de Psicología.

Salgado, E. (1995). El rumbo de las ciencias del comportamiento: Del conductismo a las neurociencias. Reflexiones.

Skinner, B.F. (1971/1987). Más allá de la libertad y la dignidad. (J.J. Coy, Traductor). Barcelona: Salvat. (Trabajo original publicado en 1971).